

16 de junio de 1972

Querido amigo:

Debí regresar a Puerto Rico al haberme autorizado la Fundación Guggenheim para ofrecer aquí un curso de verano, lo cual me ayudará a financiar mis proyectos ulteriores.

Por desgracia, esto frustra mi ya tan postergada aspiración de conversar largo con Vd. ¿No habrá alguna otra manera de cumplirla? Al término del curso de verano partiré a Chile adonde me reuniré con mi mujer. Pasaré allí unos dos o tres meses. Luego partiremos a Europa. Proyectamos radicarnos en París por unos seis o siete meses y realizar allí nuestros trabajos y por fin viajar a diversos otros países. Pero, por ahora, he de permanecer en Puerto Rico unas seis semanas. En las últimas haré lo posible por alquilar mi apartamento. Pero hay por delante unas dos o tres en que seguiré viviendo en este apartamento, que está a orillas del mar y es muy agradable... ¿No podría Vd. venir por acá a pasar conmigo el tiempo que le convenga? Doy mis clases en la mañana y tengo el resto del día desocupado. Si estuviera Vd. aquí en mi casa, arreglaríamos una vida agradable en que alternaríamos conversaciones y lecturas. Fui a Estados Unidos bien apertrechado de apuntes y argumentos para conversar con Vd. Así lo esperaría aquí. Me interesaría volver a conversar de su escala antológica, la que se me aparece provista de mucha actualidad para mi "concepto de estudios generales", primer paso, como le expliqué, para algo que tal vez llegue a ser una teoría general de las ciencias y las artes. Me interesan mucho también sus trabajos sobre el lenguaje. No deje, pues, de avisarme si puede venir, y, se lo ruego, dígamelo pronto, pues así postergaría unas semanas la "ofensiva" para alquilar el apartamento.

En Nueva York estuve, como le anunciaba, en casa de Diego y su mujer, quienes tienen un apartamento muy agradable, cerca de Greenwich Village. Diego me manifestó mucho interés por volver a establecer relaciones con Jaime y me encargó que así se lo hiciera saber a él por vía suya.

Esto me hace pensar que tal vez Vd. quiera venir a Puerto Rico con Jaime. No vería a Diego aquí, pero aprovecharía el mar y la playa. De otra parte, no sé si Vd. se ha casado nuevamente o si, de no haberlo hecho, tiene Vd. compañía. Si así fuera, y Vd. puede venir, no vacile, se lo ruego, en hacerlo acompañado. Sería para mí un gran placer conocer esta nueva vida suya.

En fin, solo o acompañado, por Jaime, o por su esposa o amiga, será Vd. bienvenido y podremos charlar largamente sobre tantos temas que a ambos nos interesan, comunicarnos nuestros proyectos y, en mi caso, recibir sus tan buenos y tan apreciados consejos. Lo anticipo como una fiesta.

Contésteme pronto por favor.

Un abrazo de su amigo

[Signatura]